

EL CASTELLANO

DÍA: CATÓLICO DE INFORMACIÓN

FRANQUEO CONCERTADO

NUMERO SUELTO: QUINCE CTS.

TOLEDO.—Año XXXI.—Nº 8.281 : Viernes 27 de Diciembre de 1935

Dos ediciones diarias

Redacción y Administración: Calle de Juan Labrador, 6.—Tel. 12

Política provincial VERDADES Por FELIX AVIA

Es imposible sustraerse al obstante el poco tiempo transcurrido. Como si estuviéramos en el mejor de los mandos, como si en España no hubiera otros problemas de capitalísima importancia pendientes de solución, llevamos ya muchos días, desde que se constituyó el nuevo Gobierno, en los que no se habla en todos partes más de las elecciones de diputados que aquél, alegría y confiadamente, anuncia.

En nuestra provincia se habla tanto, se manejan tantas cifras y tantos nombres, se presentan tantas uniones, y se prevén tantos y tan diversos resultados, que los que como yo estamos al margen de estas cuestiones, que pasaron muchas veces completamente desapercibidas, no nos podemos sentir al ambiente, y por su influjo seguiremos la corriente general.

Con mi exclusiva responsabilidad, sin ánimo de decir, ni mucho menos de molestar a nadie, voy a estampar en EL CASTELLANO—si la benevolencia lo permite—unas cuantas verdades que, aunque indiscutibles, bien sé que serán discutidas.

Nuca como ahora se ha precisado en nuestra provincia la mitad de los elementos áñares para la próxima contienda electoral. Pero las razones que la aconsejan, sobradamente conocidas de todos, se olvidan aquí generalmente para conceder la mayor importancia a las cuestiones de detalle, o más claramente de número. El programa que debiera ser base o fundamento de la unión, tiene carácter accesorio, y lo principal es que el partido A se unirá para la lucha con el partido B si se le concedieran tres puestos en la candidatura común; que el C iría del brazo con el D si se le otorgaran cuatro puestos; que el E formaría candidatura con el A, con el B, o con el diablo, si se concediera un lugar. Y todo este relajo de egosismos interesados ajenos a los partidos mismos, es tan baladí, tan insignificante y tan despreciable que, si no fuera por los trastornos que, en definitiva puede causar, a buen seguro que al siquiera debiera ser comentado.

La unión, si hay que hacerla, ya la dispondrán quienes pueden y deben, en función de más elevadas miras; para en su caso concertarla hay que levantar la vista del suelo y pensar en los altos intereses de la Patria. Así podrá ser benéfica y fructífera, que en otro caso se trocará en conjunto de apetitos, que aunque legítimos, por su razón de origen, representarían tan solo ambiciones ahistadas satífitas.

Hay que hacer la unión de las derechas, se dice. Lo que hay que hacer es no separarlas, ni por detalles de matiz que olvidaron muchas veces con gran responsabilidad que ahora cometieron los invocan, ni mucho menos por el motivo exclusivo de que sea Juan o Pedro diputado.

Los derechos de Toledo lograron el rotundo triunfo electoral de la candidatura de Acción Popular Agraria en 1933, que algunos parecen haber olvidado no

bien agrícolas. En el tiempo que rigió la cartera que da nombre al partido, manifestó su jefe tan inequívocas maestras de sus actitudes, de que son buena prueba la faena que aquí en Toledo realizó con los 300 vagones de trigo para el Consorcio.

Los radicales paros, los de Alba, algunos que después de su monarquismo estuvieron con Le Roux y ahora coquetean con Calvo Sotelo, los mauristas, los progresistas, los amigos de Chapatista..., total seis decenas de votos en toda la provincia, invocan también su «derecho» que es su natural deseo nada más—para formar parte de la candidatura.

Oyéndolos—aunque, ellos, como tantos otros, no se engañan—, aquí nada hay que hacer. Todo es santo. Y teniendo todo, yo no sé si será prueba de insensatez mendigar puestos, cuando la candidatura que ellos solos formase, de ser cierto que tienen tantos pueblos y tantos apoyos, pudría salir sin dificultad triunfante. Nu lo entiendo.

Por muchas facilidades que quiera dar quien pueda, digo yo: Será posible convadir a tantos?

¿Qué concepto tienen algunos de lo que es ser diputado por Toledo? Porque a varios de los que tanto antusiasmo lo anhelan, quizás fueran bastante con darles el cargo para un mes, y una de dos, y procederían como dicen que era cosa corriente en los tiempos pasados, sin precuparse para cada uno de los distritos—y esta provincia no habrá de tolerarlo ya—o no se acostumbrarían a perder sus comodidades oí a dar la cara en la lucha constante que hay que sostener a todas horas para el cumplimiento del deber.

Porque no se olvide y tomen nota todos los aspirantes, que los diputados que vengan a las próximas Cortes, encañiquen que sea su filiación o tendencia, tienen que trabajar con más esfuerzo todavía del que hemos empleado

—y por mí que les tengan en la cuenta que quieran—pero los agrarios en cuyo nombre se habla, son los que forman el partido político así denominado con el dudoso éxito que hasta ahora logró en su actuación agrícola y en buena medida, no porque hayan formado una capillita aparte tienen derecho a ser incluidos, excluyendo a los demás. Los agrarios de Toledo, que bienen durante a formar parte de la candidatura, ahora como siempre, son en mi entender los que designan los agricultores, por el procedimiento que se quiera, como se deseé, como los mismos agricultores elijan, porque yo, que fui así designado, tengo autoridad para proclamar la verdadera doctrina.

O es que se cree que en Toledo no hay más agrarios que los que acudieron el ministro de Estado? Apañados estaríamos entonces, como lo estaba España entera, si a este diplomático excelente, retido en el actual Gobierno por su competencia en asuntos internacionales, se le hubiera de confiar la exclusiva para la resolución de los pro-

blemas que con la Agricultura se relacionan.

Podrá decirse—y digase claramente si se quiere—que no nos acompañó el acierto, o que no nos dimos desempeñar nuestra misión, pero no se olvide que a ella dedicamos nuestra máxima actividad y nuestro entusiasmo. Podrá decirse que los agrarios de Toledo, son ahora otros distintos a los que nos designaron a nosotros, y que éstos quieren tener participación en la candidatura—y por mí que les tengan en la cuenta que quieran—pero los agrarios en cuyo nombre se habla, son los que forman el partido político así denominado con el dudoso éxito que hasta ahora logró en su actuación agrícola y en buena medida, no porque hayan

formado una capillita aparte tienen derecho a ser incluidos, excluyendo a los demás. Los agrarios de Toledo, que bienen durante a formar parte de la candidatura, ahora como siempre, son en mi entender los que designan los agricultores, por el procedimiento que se quiera, como se deseé, como los mismos agricultores elijan, porque yo, que fui así designado, tengo autoridad para proclamar la verdadera doctrina.

O es que se cree que en Toledo no hay más agrarios que los que acudieron el ministro de Estado? Apañados estaríamos entonces, como lo estaba España entera, si a este diplomático exce

lente, retido en el actual Gobierno por su competencia en asuntos internacionales, se le hubiera de confiar la exclusiva para la resolución de los pro-

blemas que con la Agricultura se relacionan.

Podrá decirse—y digase claramente si se quiere—que no nos acompañó el acierto, o que no nos dimos desempeñar nuestra misión, pero no se olvide que a ella dedicamos nuestra máxima actividad y nuestro entusiasmo. Podrá decirse que los agrarios de Toledo, son ahora otros distintos a los que nos designaron a nosotros, y que éstos quieren tener participación en la candidatura—y por mí que les tengan en la cuenta que quieran—pero los agrarios en cuyo nombre se habla, son los que forman el partido político así denominado con el dudoso éxito que hasta ahora logró en su actuación agrícola y en buena medida, no porque hayan

formado una capillita aparte tienen derecho a ser incluidos, excluyendo a los demás. Los agrarios de Toledo, que bienen durante a formar parte de la candidatura, ahora como siempre, son en mi entender los que designan los agricultores, por el procedimiento que se quiera, como se deseé, como los mismos agricultores elijan, porque yo, que fui así designado, tengo autoridad para proclamar la verdadera doctrina.

O es que se cree que en Toledo no hay más agrarios que los que acudieron el ministro de Estado? Apañados estaríamos entonces, como lo estaba España entera, si a este diplomático exce

lente, retido en el actual Gobierno por su competencia en asuntos internacionales, se le hubiera de confiar la exclusiva para la resolución de los pro-

blemas que con la Agricultura se relacionan.

Podrá decirse—y digase claramente si se quiere—que no nos acompañó el acierto, o que no nos dimos desempeñar nuestra misión, pero no se olvide que a ella dedicamos nuestra máxima actividad y nuestro entusiasmo. Podrá decirse que los agrarios de Toledo, son ahora otros distintos a los que nos designaron a nosotros, y que éstos quieren tener participación en la candidatura—y por mí que les tengan en la cuenta que quieran—pero los agrarios en cuyo nombre se habla, son los que forman el partido político así denominado con el dudoso éxito que hasta ahora logró en su actuación agrícola y en buena medida, no porque hayan

formado una capillita aparte tienen derecho a ser incluidos, excluyendo a los demás. Los agrarios de Toledo, que bienen durante a formar parte de la candidatura, ahora como siempre, son en mi entender los que designan los agricultores, por el procedimiento que se quiera, como se deseé, como los mismos agricultores elijan, porque yo, que fui así designado, tengo autoridad para proclamar la verdadera doctrina.

O es que se cree que en Toledo no hay más agrarios que los que acudieron el ministro de Estado? Apañados estaríamos entonces, como lo estaba España entera, si a este diplomático exce

lente, retido en el actual Gobierno por su competencia en asuntos internacionales, se le hubiera de confiar la exclusiva para la resolución de los pro-

blemas que con la Agricultura se relacionan.

Podrá decirse—y digase claramente si se quiere—que no nos acompañó el acierto, o que no nos dimos desempeñar nuestra misión, pero no se olvide que a ella dedicamos nuestra máxima actividad y nuestro entusiasmo. Podrá decirse que los agrarios de Toledo, son ahora otros distintos a los que nos designaron a nosotros, y que éstos quieren tener participación en la candidatura—y por mí que les tengan en la cuenta que quieran—pero los agrarios en cuyo nombre se habla, son los que forman el partido político así denominado con el dudoso éxito que hasta ahora logró en su actuación agrícola y en buena medida, no porque hayan

formado una capillita aparte tienen derecho a ser incluidos, excluyendo a los demás. Los agrarios de Toledo, que bienen durante a formar parte de la candidatura, ahora como siempre, son en mi entender los que designan los agricultores, por el procedimiento que se quiera, como se deseé, como los mismos agricultores elijan, porque yo, que fui así designado, tengo autoridad para proclamar la verdadera doctrina.

O es que se cree que en Toledo no hay más agrarios que los que acudieron el ministro de Estado? Apañados estaríamos entonces, como lo estaba España entera, si a este diplomático exce

lente, retido en el actual Gobierno por su competencia en asuntos internacionales, se le hubiera de confiar la exclusiva para la resolución de los pro-

blemas que con la Agricultura se relacionan.

Podrá decirse—y digase claramente si se quiere—que no nos acompañó el acierto, o que no nos dimos desempeñar nuestra misión, pero no se olvide que a ella dedicamos nuestra máxima actividad y nuestro entusiasmo. Podrá decirse que los agrarios de Toledo, son ahora otros distintos a los que nos designaron a nosotros, y que éstos quieren tener participación en la candidatura—y por mí que les tengan en la cuenta que quieran—pero los agrarios en cuyo nombre se habla, son los que forman el partido político así denominado con el dudoso éxito que hasta ahora logró en su actuación agrícola y en buena medida, no porque hayan

formado una capillita aparte tienen derecho a ser incluidos, excluyendo a los demás. Los agrarios de Toledo, que bienen durante a formar parte de la candidatura, ahora como siempre, son en mi entender los que designan los agricultores, por el procedimiento que se quiera, como se deseé, como los mismos agricultores elijan, porque yo, que fui así designado, tengo autoridad para proclamar la verdadera doctrina.

O es que se cree que en Toledo no hay más agrarios que los que acudieron el ministro de Estado? Apañados estaríamos entonces, como lo estaba España entera, si a este diplomático exce

lente, retido en el actual Gobierno por su competencia en asuntos internacionales, se le hubiera de confiar la exclusiva para la resolución de los pro-

blemas que con la Agricultura se relacionan.

Podrá decirse—y digase claramente si se quiere—que no nos acompañó el acierto, o que no nos dimos desempeñar nuestra misión, pero no se olvide que a ella dedicamos nuestra máxima actividad y nuestro entusiasmo. Podrá decirse que los agrarios de Toledo, son ahora otros distintos a los que nos designaron a nosotros, y que éstos quieren tener participación en la candidatura—y por mí que les tengan en la cuenta que quieran—pero los agrarios en cuyo nombre se habla, son los que forman el partido político así denominado con el dudoso éxito que hasta ahora logró en su actuación agrícola y en buena medida, no porque hayan

formado una capillita aparte tienen derecho a ser incluidos, excluyendo a los demás. Los agrarios de Toledo, que bienen durante a formar parte de la candidatura, ahora como siempre, son en mi entender los que designan los agricultores, por el procedimiento que se quiera, como se deseé, como los mismos agricultores elijan, porque yo, que fui así designado, tengo autoridad para proclamar la verdadera doctrina.

O es que se cree que en Toledo no hay más agrarios que los que acudieron el ministro de Estado? Apañados estaríamos entonces, como lo estaba España entera, si a este diplomático exce

lente, retido en el actual Gobierno por su competencia en asuntos internacionales, se le hubiera de confiar la exclusiva para la resolución de los pro-

blemas que con la Agricultura se relacionan.

Podrá decirse—y digase claramente si se quiere—que no nos acompañó el acierto, o que no nos dimos desempeñar nuestra misión, pero no se olvide que a ella dedicamos nuestra máxima actividad y nuestro entusiasmo. Podrá decirse que los agrarios de Toledo, son ahora otros distintos a los que nos designaron a nosotros, y que éstos quieren tener participación en la candidatura—y por mí que les tengan en la cuenta que quieran—pero los agrarios en cuyo nombre se habla, son los que forman el partido político así denominado con el dudoso éxito que hasta ahora logró en su actuación agrícola y en buena medida, no porque hayan

formado una capillita aparte tienen derecho a ser incluidos, excluyendo a los demás. Los agrarios de Toledo, que bienen durante a formar parte de la candidatura, ahora como siempre, son en mi entender los que designan los agricultores, por el procedimiento que se quiera, como se deseé, como los mismos agricultores elijan, porque yo, que fui así designado, tengo autoridad para proclamar la verdadera doctrina.

O es que se cree que en Toledo no hay más agrarios que los que acudieron el ministro de Estado? Apañados estaríamos entonces, como lo estaba España entera, si a este diplomático exce

lente, retido en el actual Gobierno por su competencia en asuntos internacionales, se le hubiera de confiar la exclusiva para la resolución de los pro-

blemas que con la Agricultura se relacionan.

Podrá decirse—y digase claramente si se quiere—que no nos acompañó el acierto, o que no nos dimos desempeñar nuestra misión, pero no se olvide que a ella dedicamos nuestra máxima actividad y nuestro entusiasmo. Podrá decirse que los agrarios de Toledo, son ahora otros distintos a los que nos designaron a nosotros, y que éstos quieren tener participación en la candidatura—y por mí que les tengan en la cuenta que quieran—pero los agrarios en cuyo nombre se habla, son los que forman el partido político así denominado con el dudoso éxito que hasta ahora logró en su actuación agrícola y en buena medida, no porque hayan

formado una capillita aparte tienen derecho a ser incluidos, excluyendo a los demás. Los agrarios de Toledo, que bienen durante a formar parte de la candidatura, ahora como siempre, son en mi entender los que designan los agricultores, por el procedimiento que se quiera, como se deseé, como los mismos agricultores elijan, porque yo, que fui así designado, tengo autoridad para proclamar la verdadera doctrina.

O es que se cree que en Toledo no hay más agrarios que los que acudieron el ministro de Estado? Apañados estaríamos entonces, como lo estaba España entera, si a este diplomático exce

lente, retido en el actual Gobierno por su competencia en asuntos internacionales, se le hubiera de confiar la exclusiva para la resolución de los pro-

blemas que con la Agricultura se relacionan.

Podrá decirse—y digase claramente si se quiere—que no nos acompañó el acierto, o que no nos dimos desempeñar nuestra misión, pero no se olvide que a ella dedicamos nuestra máxima actividad y nuestro entusiasmo. Podrá decirse que los agrarios de Toledo, son ahora otros distintos a los que nos designaron a nosotros, y que éstos quieren tener participación en la candidatura—y por mí que les tengan en la cuenta que quieran—pero los agrarios en cuyo nombre se habla, son los que forman el partido político así denominado con el dudoso éxito que hasta ahora logró en su actuación agrícola y en buena medida, no porque hayan

formado una capillita aparte tienen derecho a ser incluidos, excluyendo a los demás. Los agrarios de Toledo, que bienen durante a formar parte de la candidatura, ahora como siempre, son en mi entender los que designan los agricultores, por el procedimiento que se quiera, como se deseé, como los mismos agricultores elijan, porque yo, que fui así designado, tengo autoridad para proclamar la verdadera doctrina.

O es que se cree que en Toledo no hay más agrarios que los que acudieron el ministro de Estado? Apañados estaríamos entonces, como lo estaba España entera, si a este diplomático exce

lente, retido en el actual Gobierno por su competencia en asuntos internacionales, se le hubiera de confiar la exclusiva para la resolución de los pro-

blemas que con la Agricultura se relacionan.

Podrá decirse—y digase claramente si se quiere—que no nos acompañó el acierto, o que no nos dimos desempeñar nuestra misión, pero no se olvide que a ella dedicamos nuestra máxima actividad y nuestro entusiasmo. Podrá decirse que los agrarios de Toledo, son ahora otros distintos a los que nos designaron a nosotros, y que éstos quieren tener participación en la candidatura—y por mí que les tengan en la cuenta que quieran—pero los agrarios en cuyo nombre se habla, son los que forman el partido político así denominado con el dudoso éxito que hasta ahora logró en su actuación agrícola y en buena medida, no porque hayan

formado una capillita aparte tienen derecho a ser incluidos, excluyendo a los demás. Los agrarios de Toledo, que bienen durante a formar parte de la candidatura, ahora como siempre, son en mi entender los que designan los agricultores, por el procedimiento que se quiera, como se deseé, como los mismos agricultores elijan, porque yo, que fui así designado, tengo autoridad para proclamar la verdadera doctrina.

O es que se cree que en Toledo no hay más agrarios que los que acudieron el ministro de Estado? Apañados estaríamos entonces, como lo estaba España entera, si a este diplomático exce

lente, retido en el actual Gobierno por su competencia en asuntos internacionales, se le hubiera de confiar la exclusiva para la resolución de los pro-

blemas que con la Agricultura se relacionan.

Podrá decirse—y digase claramente si se quiere—que no nos acompañó el acierto, o que no nos dimos desempeñar nuestra misión, pero no se olvide que a ella dedicamos nuestra máxima actividad y nuestro entusiasmo. Podrá decirse que los agrarios de Toledo, son ahora otros distintos a los que nos designaron a nosotros